

МИНИСТЕРСТВО ОБРАЗОВАНИЯ И НАУКИ РФ ФЕДЕРАЛЬНОЕ
ГОСУДАРСТВЕННОЕ БЮДЖЕТНОЕ ОБРАЗОВАТЕЛЬНОЕ
УЧРЕЖДЕНИЕ ВЫСШЕГО ПРОФЕССИОНАЛЬНОГО ОБРАЗОВАНИЯ
«ВОРОНЕЖСКИЙ ГОСУДАРСТВЕННЫЙ УНИВЕРСИТЕТ»

**СОБСТВЕННЫЕ ИМЕНА В ЛИНГВОКУЛЬТУРНОМ
ПРОСТРАНСТВЕ ИСПАНИИ**

(НА ИСПАНСКОМ ЯЗЫКЕ)

Учебное пособие для ВУЗов

Составитель: Шеминова Н.В.

2018

Lección 1

El nombre propio, sea de persona, sea de lugar, forma parte del *corpus* lingüístico de los usuarios de la lengua y, por lo tanto, de la misma manera que el léxico común, ... sufre cambios lingüísticos esporádicos, irregulares y por etimología popular, sobre todo en las épocas de fijación y estabilidad.

La investigación del nombre propio la realizan en marco de la ciencia que se llama **onomástica**

Terminología

La onomástica se divide tradicionalmente en dos partes: **la toponomástica** que tiene por objeto de estudio los nombres de lugar, es decir, los topónimos, nombres de países, de regiones, de ciudades, de montes, de ríos, de lagos, ...; y **la antroponomástica** que estudia los nombres de persona o antropónimos, esto es, la antroponimia. La relación entre ambos es estrecha. Con frecuencia la tierra fue designada a partir del nombre de su propietario. De ahí que muchos topónimos son de origen antropónimo o son antrotopónimos. Pero también el hombre fue designado por la tierra o sea por su lugar de origen. Esto explica que una buena parte de los apellidos modernos, por ejemplo, tienen este origen, son detoponímicos.

Dentro de la antroponimia, entendemos por **antropónimo** (o *nombre de persona* o *nombre* en general) cualquier tipo de nombre propio que designa a una persona.

Hoy podemos hablar de **nombre** o **nombre de persona** propiamente dicho o nombre personal (port. *nome, prenome*; fr. *prénom, nom individuel*; it. *nome personale, prenome*; rum. *prenume, nume mic*) que es el nombre particular e individual que, juntamente con el apellido, se da al individuo al nacer y con el que se bautiza - de ahí la denominación de *nombre de bautismo* en todas las lenguas - y/o se inscribe en el registro civil; **apellido** (port. *apelido*, fr. *nom de famille* o *patronyme*, it. *cognome*, rum. *nume de familie*) o nombre heredado, habitualmente de los padres, que se añade al interior para indicar la pertenencia del individuo a un grupo consanguíneo determinado; y **sobrenombre** (port. *sobrenome*, fr. *surnom*, it. *soprannome*, rum. *supranume*) que es cualquier clase de nombre que, unido al nombre personal, al apellido o a ambos (o sustituyéndolos). No tienen el carácter oficial y hace referencia a una relación afectiva (hipocorístico) o a alguna circunstancia, característica, cualidad (apodo), mistificación (seudónimo), etc. de la persona a la que se aplica y que puede ser cariñoso, descriptivo, metafórico, metonímico, etc.

Resulta sumamente interesante la constitución del *corpus* onímico y su evolución desde los orígenes. De hecho, los nombres individuales siempre reflejan la realidad socio-cultural de su entorno histórico (religión, costumbres y tradiciones, estratos sociales, etc.). Por otro lado, los nombres son un importante testimonio de la historia lingüística.

La onomástica **como disciplina histórica** se sirve de los nombres para documentar y comprender hechos y evoluciones socio-históricas (clase libre, clase esclava, paganismo, cristianismo, indígena, colonización, movimientos de la población, onimia masculina y femenina, sistemas onímicos, etc.)

Como disciplina lingüística, la onomástica trata especialmente de la constitución etimológica del *corpus onímico*, interpretación lingüística que muchas veces ayuda a una interpretación histórica.

Nombres griegos

Una fuente muy importante es la de los nombres de origen griego clásico, tanto los mitológicos (*Zeus, Afrodita, Hermes, Poseidón*), como los de la vida diaria (*Dora, Erasmo, Lara, Leocadia*).

El sistema onomástico griego fundía en un solo nombre una asociación entre varios elementos. *Pericles* era “el muy afamado”, *Aristóteles*, “el que tiende al mejor fin”. La repetición del patronímico inducía, en todo caso, a añadir una referencia genitiva al clan o al lugar de nacimiento: *Demosthénés Demosthénous Paianieus*, Demóstenes hijo de Demóstenes de Paiania. La referencia a la familia, al lugar de origen, era constante en todo sistema onomástico.

En cuanto a los significados habituales, la cultura griega exaltaba cualidades asociadas al refinamiento y a la distinción. *Sócrates* es “sano fuerte”; *Aspasia* es “bienvenida”; *Inés*, “casta”; *Agapito*, “amable”; *Carina*, “graciosa”, etc. Hay que destacar también el gusto de los griegos por el ágora y el diálogo, reflejado en nombres como *Anaxágoras, Arquíloco, Crisóstomo*, todos los cuales significan “buen orador”. El amor por la belleza se refleja en los nombres *Calisto (Calixto, “bellísimo), Celena, “seductora”, etc.*

Todo el repertorio de los nombres del origen griego llega por un doble camino. En primer lugar, los Evangelios del Nuevo Testamento, redactados en la lengua griega y las primeras comunidades cristianas, desarrolladas abundantemente en áreas de influencia cultural helénica. Motivaron la difusión de los nombres de numerosos personajes. *Onésimo* (“útil”), *Priscila* (“vieja”), *Filemón* (“amoroso”), *Dídimo* (“gemelo”), *Eusebio* (“piadoso”) son nombres familiares para todos los habituados a la lectura de los libros santos.

Nombres hebreos

Hasta ahora hemos hablado de los nombres procedentes de pueblos poderosos que tuvieron un reflejo importante en el repertorio de los nombres propios de España. Pero más ajeno es el pueblo hebreo, una de tantas comunidades pequeñas cuyos nombres, sin embargo, han alcanzado una importancia universal. La causa, claro está, es la religión cristiana.

El caso es que las figuras del Antiguo Testamento son adoptadas por los cristianos, que se sienten sucesores de ellas. Existe una notable desproporción entre nombres bíblicos masculinos y femeninos: de los primeros se cuentan unos 3000, mientras que los segundos solo son 170. Muchas mujeres notables de la Biblia ni siquiera son mencionadas por su nombre.

El pueblo judío tenía unas peculiaridades muy propias en su sistema onomástico. En primer lugar se trata de la gran cantidad de los nombres teóforos, que son los nombres en los que entra la palabra “Dios”. Pero un pueblo tan temeroso de la blasfemia tenía proscrita la pronunciación del nombre de Dios. Éste era aludido con partículas - el, -iah, equivalentes a perífrasis indirectas (“El”, “Aquel”). Abundan así los nombres como *Uriel* (“Luz de Dios”), *Miguel* (“¿Quién como Dios?”), *Rafael* (“Dios ha sanado”), *Matías* (“Don de Dios”), *Tobías* (“Mi bien es Dios”), *Ezequiel* (“Fuerza de Dios”)..., e incluso las dos partículas llegan a juntarse a veces, como en *Elías, Isaías, Joel, Eliú* (literalmente, “Dios-Dios”). En contraste, los nombres femeninos nos sorprenden por su gracia y frescura: *Débora* (“abeja”), *Tamar* (“palmera”), *Noemí* (“mi delicia”).

En la comunidad judía no era habitual imponer nombres de patriarcas anteriores a *Abraham*, lo que explica la ausencia de éstos en la primitiva nomenclatura cristiana: nombres como *Adán, Eva, Enoc*,

no se aplicaban entre los cristianos. Estos nombres adoptarán después de la Reforma los protestantes. Más tarde, aunque con menor intensidad, harán lo mismo los países católicos.

Nombres germánicos

Si los nombres judíos se orientaban hacia la evocación obsesiva de Dios, los de los primitivos pueblos germánicos marcan especial atención en los valores relacionados con la guerra, el poder, la fuerza, la astucia, la sagacidad.

Existen un centenar o dos de raíces germánicas a partir de las cuales se forman la casi totalidad de los nombres que nos han llegado. Mencionemos algunas:

adel, hold: Gloria	Gaut: nombre de una divinidad
ag, age, agil,aig: hoja de espada	haimi: casa
airman: grande, fuerte	hard: duro, fuerte
Ans, As, Os: nombre de un semidiós	hari: ejército, pueblo
arin: águila	hloda: insigne
athal: nobleza, raza	hraban: cuervo
aud, odo,ot: riqueza	is: acero, hielo
badu: lucha	land: país
badu, bald, bodo: audaz, fuerte	mann: hombre
brand: fuego, espada	ric: rico, poderoso
frad: inteligencia, mentalidad	wulf: lobo, guerrero

Con un poco de atención se puede distinguir estas raíces, en forma de prefijo o sufijo, en casi todos los nombres germánicos:

Beatriz > Beatrix > **Biautreich**, de **biautu** «belleza» y **rik** «rica»;

Federico / Federica > **Frithurik**, de **frithu** > **fridu** «protección, pax» y **rik** «señor, rico»;

Fernando > **Frithunanth**, **frithu** «paz, alianza» y **nanths** «atrevido»;

Rodrigo > Rodericus > **Hrodrik**, de **hroths** «gloria» y **riks** «poderoso»;

Rolando, Roldán > **Hrodland**, de **hrod** «gloria» y **land** «país, tierra», etc.

Otros nombres germánicos: **Angilberto** (“ilustre por la lanza”), **Alberto** (“noble y famoso”), **Rosvita** (“mujer ilustre”), **Archibalto** (“genuinamente audaz”), **Teobaldo** (“pueblo famoso”), etc.

Cada uno de los nombres tiene a su vez cierta cantidad de variantes atestiguadas en documentos medievales de la Península Ibérica, por ej., el nombre **Fernando**: *Fredenandus*, *Fredinandus*, *Fernandus*, *Fernant*, *Fernand*, *Ferenandus*, *Ferrandus*, etc.

Guillermo: *Guillelmus, Guillermus, Guiguelmus, Guigelmo, Gillem*, etc.

o variantes dialectales, por ej., **Federico** (Álava, Zaragoza, Castilla-León, Castilla-La Mancha), **Perderika, Perderike** (País Vasco), **Frederic** (Cataluña), **Frederico** (Galicia).

Guillermo (Castilla-León, Extremadura), **Guillermina** (Galicia, Asturias, Cantabria), **Gillelma, Gillen** (País Vasco), **Guillem, Guilleuma** (Cataluña), **Guillelmo** (Galicia).

Tendencias medievales

Otra cultura que dejó su huella en el repertorio onomástico español es **la cultura árabe**. Durante 8 siglos del dominio árabe muchos nombres islámicos entraron en los registros onomásticos de España. Sin embargo la Reconquista y las expulsiones de moros y moriscos en los siglos XV-XVII casi los eliminaron y fue prohibido bautizar con nombres de procedencia árabe a los recién nacidos. También algunas familias de conversos cambiaron los nombres árabes por los cristianos similares: *Gomar (Umar)*, *Federica (Farida)*. Eso explica el por qué hasta nuestros días llegaron muy pocos nombres árabes. Entre otros se puede mencionar *Obdulia, Yasmina, Zulima* y *Omar*. Uno de los nombres árabes de mujer curiosamente fue popularizado por la misma religión cristiana: es el caso de *Fátima*, que conmemora un lugar portugués de apariciones de la Virgen.

La Reforma protestante cambia muchas cosas en Europa, entre ellas el sistema onomástico. **La vigilancia estricta de la ortodoxia lleva al Concilio de Trento a prohibir el uso bautismal de nombres no sancionados por la santidad**. Desde entonces el repertorio onomástico empezó a empobrecerse. Paulatinamente iban desapareciendo nombres como *Gualterio, Gamgerto, Gómaro* y otros, porque no había santos que tuvieran estos nombres.

Sin duda, el culto a los santos influyó en la onomástica de la época. Existe una correspondencia entre las advocaciones religiosas y los nombres propios de la sociedad. Así, por ej., los nombres más frecuentes son: *Salvador*, en relación con la importancia de esta advocación cristológica; *Miguel*, unido al enorme desarrollo en época medieval del culto al arcángel; *Pedro, Esteban* y *Juan* como influencia del culto a los apóstoles; *Julián, Cipriano* y *Cristóbal*, santos no hispánicos cuyo culto era muy importante en el siglo X; *Pelayo, Félix* y *Vicente* tres santos hispánicos de gran adoración en el territorio leonés. Finalmente entre las mujeres destacan *María*, la madre de Dios, y *Cecilia*, nombre de santa romana cuyo culto se había generalizado por la península ya en época mozárabe.

Durante los siglos los españoles solían imponer el nombre de acuerdo con el santoral que ha servido a varias generaciones de españoles como punto de referencia esencial para organizar su vida.

El **santorale** es el conjunto de las personas veneradas en la Iglesia católica como santos o beatos. En época medieval era frecuente indicar las fechas de los eventos en relación al calendario eclesiástico, Del mismo modo, el nombre de pila de los infantes solía asignarse según la festividad que se celebran en el día de su nacimiento o bautismo. Aunque esto es menos frecuente hoy en día, en algunos países de tradición católica u ortodoxa se conserva la costumbre de saludar y felicitar a las personas en el día de su santo.

Los libros de bautizados pueden ser muy informativos y porque estudiándolos podemos:

- tener una visión porcentual de los nombres de bautizados, niños y niñas, más usados a lo largo de los siglos;
- establecer comparaciones porcentuales de los nombres más usados en cada siglo;

- observar si se introducen nombres exóticos o, por el contrario, si se tiende a mantener la onomástica tradicional de la zona;
- ver si se va generalizando el uso de dos o más nombres (o nombres compuestos) – iniciado en el siglo XVIII – y cuáles son las combinaciones más usadas para hombre y mujer, así como a ver cuál es la influencia del nombre de los padrinos y de los padres;
- determinar de quién toma el nombre el bautizado: si del padre o de la madre, del padrino o de la madrina, del sacerdote, del santo patrón de la parroquia, del santo del día, etc;
- comprobar si la diferencia de clases (por ej., entre la hidalguía y el campesinado, en los siglos anteriores al XX) determina el uso o la introducción de ciertos nombres. Observar, asimismo, si los hijos de madres solteras o de padres incognitos reciben algún tipo de discriminación a la hora de la imposición del nombre (un nombre feo, un nombre raro, etc.)

Al principio los niños a la hora de bautizarlos recibían el único nombre de su santo según el santoral. Sin embargo, con el tiempo aparecieron muchos niños bautizados con los mismos nombres ya que el santoral era bastante reducido. Por eso para hacer el nombre más individual, en la sociedad empezó a desarrollarse la tradición de bautizar al niño con un nombre compuesto.

Los nombres compuestos se dividen en nombres dobles, nombres-híbridos, nombres combinados con preposiciones y artículos.

Los nombres de pila dobles

Un complemento inevitable a un sistema onomástico demasiado restringido es la adopción de **nombres de pila dobles**. Parece que la costumbre surgió en España y ha sido adoptada con entusiasmo en otros países, especialmente en Francia y los hispanoamericanos. La costumbre ha llegado a la propia casa real española: **Juan Carlos I** fue el primer monarca español que adoptó un nombre doble. Los papas **Juan Pablo I** y **Juan Pablo II** también fueron primeros casos de papas con nombres dobles.

En España la costumbre del nombre doble se aplicó inicialmente al caso en que la identificabilidad lo exigía, y la mayoría de los nombres dobles tradicionales lo son de los nombres más comunes: *José, Juan, Pedro, Antonio, María*. Surgen así los *José Luís, Miguel Angel, María Teresa, María Josefa, Ana María*, etc.

Más tarde apareció el curioso hábito de adoptar como nombre complementario uno del sexo opuesto (*Juan María, María José*). Estos nombres los llamaron **nombres-híbridos**. Esta costumbre parece proceder de los franceses, mucho más audaces en ese terreno con sus Felipe-María, Carlos-María, etc. Si el primer componente es un nombre de hombre el nombre doble se considera como masculino (*Pedro María*), si es un nombre de mujer, se considera como femenino (*María Jesús*).

En los nombres dobles femeninos el primer componente siempre era **María**, que es nombre de la Santísima Virgen (*María Cristina, María Ángela, María Isabel*, etc). Este nombre ha conocido en toda época una devoción inusitada en España, que como es sabido es “la tierra de María Santísima”. En ninguna otra parte se hallan tanta cantidad de santuarios marianos, ermitas, Iglesias y lugares de culto de todo tipo consagrados a la Virgen.

El nombre es una latinización del hebreo **Miryam**. Este nombre aparece abundantemente en la Biblia. Lo llevan diversos personajes: Míriam, hermana de Moisés y Aarón, María de Magdala (María Magdalena), María de Betania, y, por supuesto, la madre de Jesús.

Con el tiempo el nombre *María* pasó a formar el segundo nombre en los nombres dobles y así aparecieron las *Ana María*, *Rosa María*, *Alba María*, etc. Ahora en muchos casos el nombre *María* aparece solamente en los documentos oficiales, mientras que en la vida cotidiana la persona es conocida solo por su segundo nombre: *María Aurora* > *Aurora*; *María Cristina* > *Cristina*. Por eso en la prensa el nombre *María* suelen sustituirlo por la abreviatura (M.= *María*), por ej., *doña M. Luisa Cañas Andrés*.

En el *corpus* onomástico español hay nombres femeninos que se componen de tres o más palabras incluyendo artículos y preposiciones, pero la parte principal en su estructura siempre la ocupa el nombre de *María*: *María de la Luz*, *María de los Dolores*, *María del Amparo*, etc. El segundo componente puede ser un topónimo que indica un lugar sagrado de la aparición de la Virgen, o algún acontecimiento de su vida (*María de la Concepción*, *María de la Natividad*), o que describe su estado de ánimo (*Dolores*, *Angustias*, *Purificación*, *Consolación*, *Visitación*). También el nombre *María* puede combinarse con cualquier nombre del santo formando de este modo un sin fin de nombres compuestos. Estos nombres en la onomástica española se denominan con el término “**nombres marianos**” o “**advocaciones marianas**”.

Para que esta tendencia de crear los nombres compuestos no sea imparable, degenerando en triples y aun cuádruples, el Código Civil especifica que “no podrán imponerse más de un nombre compuesto, o dos simples unidos por un guión”.

La costumbre se va extendiendo, y pronto de Sudamérica empezaron llegar fantásticas combinaciones donde la búsqueda de efectos sonoros sorprendentes no parece tener fin: *Carlos Alberto*, *Diego Armando*, *Luis Federico*, *Adelardo Román*, *Ramón Ignacio*, *Roberto Santiago*, etc.

En muchos casos los dos nombres se funden y forman uno nuevo (así llamados **nombres mixtos**). Estos nombres enriquecieron más el vocabulario onomástico:

Alvarando (Álvaro + Fernando)	Martana (Marta + Ana)
Analía (Ana + Lía)	Maurelio (Mauro + Aurelio)
Anabel (Ana + Isabel)	Mirelia (Mireya + Julia)
Carlana (Carla + Ana)	Rosalba (Rosa + Alba)
Caroliz (Carla + Beatriz)	Rosáurea (Rosa + Áurea)
Guilléctor (Guillermo + Héctor)	Lauría (Laura + María)
Lidiana (Lidia + Ana)	Rosilda (Rosa + Hilda)
Maite (María + Teresa)	Sandrit (Sandra + Judit)
Mariana (María + Ana)	Silviam (Silvia + Miriam)
Marilén (María + Elena)	Sonina (Sonia + Carolina)
Márica (María + Mónica)	Zaidisa (Zaida + Denisa)
Marinés (María + Inés)	